

de los textos médicos griegos en el francés moderno; Chantal Kircher se detiene en las designaciones de la mujer embarazada en las diferentes lenguas modernas en comparación con el latín y el griego antiguo; e Ivan Garofalo coteja un pasaje de la obra de Galeno con su traducción al árabe y la que desde el árabe hacia el latín efectuó Gerardo de Cremona.

Lo anterior se completa con un índice de palabras estudiadas, una bibliografía general de 65 páginas donde se recogen diccionarios, gramáticas, concordancias e índices habitualmente manejados en las pesquisas de corte clásico, así como artículos de bibliografía crítica, entre los que predominan —lo que es hasta cierto punto comprensible— los publicados en Francia, pero en la que se echan de menos algunas referencias relevantes de otras procedencias; un listado final de autores que colaboran en el volumen y la tabla de materias.

Como en todo libro colectivo nos encontramos en este con trabajos heterogéneos, en cuanto al objeto de estudio, y desiguales, en cuanto a la profundidad y rigor de lo tratado en ellos. Sin embargo, en líneas generales, estamos ante una recopilación sugestiva, que aporta datos concretos y reveladores respecto a algunos de los problemas planteados y en la que se hacen patentes las zonas de encuentro entre áreas como la filología, la lexicología o la lexicografía y la aplicación que los resultados de investigar en esos nichos puede tener sobre la historia de la ciencia y su lenguaje. ■

Bertha Gutiérrez Rodilla

orcid.org/0000-0001-7997-9095

Universidad de Salamanca

Arnau de Vilanova. Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia, XIV: Expositio super aphorismo Hippocratis «In morbis minus» - Repetitio super aphorismo Hippocratis «Vita brevis», edición de Michael R. McVaugh y estudio introductorio de Michael R. McVaugh y Fernando Salmón. Barcelona: Fundació Noguera - Universitat de Barcelona; 2014, 379, p. ISBN: 978-84-9975-568-7. € 48.

Con este ya son quince los volúmenes publicados hasta ahora de las obras médicas completas de Arnau de Vilanova (*Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia = AVOMO*). Desde que su primer tomo apareció ahora hace 40 años, esta iniciativa

se ha convertido, por su continuidad y su prestigio, en la principal colección en el campo de la historia de la medicina medieval, algo que debe enorgullecer a sus actuales editores, la Fundació Noguera y la Universitat de Barcelona. El presente volumen ofrece la edición y el estudio de los dos únicos comentarios conservados de Arnau de Vilanova sobre aforismos de Hipócrates, los que empiezan por «In morbis minus» (II.4) y «Vita brevis» (I.1), mientras que su comentario del I. 42, que posiblemente también circuló por escrito, no ha llegado a nosotros. Sin embargo, los dos comentarios sobrevivientes tuvieron muy escasa difusión durante la Edad Media, como casi todos los comentarios, tanto a Hipócrates como a Galeno, dictados por Arnau en el marco de su dedicación docente. La causa de una circulación tan reducida, que provocó la pérdida de una buena parte de los comentarios que pronunció, la da el mismo maestro en el prólogo de su *De consideracionibus operis medicine*: no los publicó para evitar dar información que sus adversarios académicos pudieran utilizar contra él. Así pues, los comentarios arnaldianos que han llegado hasta nosotros deben su pervivencia a un exiguo número de testimonios manuscritos, derivados tal vez de copias de sus estudiantes. Incluso uno de los comentarios —justamente al aforismo «In morbis minus» que encabeza este volumen— se ha transmitido solo gracias a su inclusión en las ediciones generales renacentistas. Por esta razón el texto ofrecido en la presente edición solo se puede basar en estas, con algunas correcciones que ya se introdujeron en el siglo XVI, además de las del propio editor.

Por su parte, el comentario o *repetitio* de Arnau sobre el primer aforismo de Hipócrates se ha conservado íntegro en un solo códice, mientras que el texto impreso en el siglo XVI es defectuoso por el carácter incompleto de su fuente manuscrita y por la sustitución, achacable a un error editorial, de un largo pasaje por un extracto de la *Metafísica* de Aristóteles. Asimismo, la tercera parte de la *Repetitio* fue objeto de una circulación independiente, bajo el título de *De circumspectione medici*, de la cual se conservan tres manuscritos. Como es de esperar, la única copia manuscrita completa es la base de la edición crítica, para la cual también se ha contado con el apoyo del impreso renacentista y los ejemplares manuscritos incompletos. Ahora bien, el editor ha examinado otros textos que se han revelado como derivaciones de la *Repetitio* arnaldiana. En efecto, del *De circumspectione medici* deriva la *Tabula super «Vita brevis»*, una obra considerada auténtica hasta ahora pero que no es más que una paráfrasis abreviada parcial del comentario de Arnau, si bien logró una difusión manuscrita mucho mayor que el original. Además el editor ha identificado otras dos paráfrasis parciales de la *Repetitio*, que también son una muestra de la tendencia a la mutación de los escritos relacionados con la práctica médica. Así pues, una vez más,

el estudio atento de la transmisión de un texto de Arnau sirve para desechar la autenticidad de otros escritos atribuidos al mismo autor y para contribuir a despejar el enmarañado corpus arnaldiano.

Ambos textos han sido clara y cuidadosamente editados, pese a las limitaciones impuestas por su deficiente tradición textual. Además, igual que en el resto de los *AVOMO*, van precedidos de un excelente estudio que los sitúa tanto en la obra del autor como en su contexto intelectual y nos descubre su gran valor para la historia de la medicina. A diferencia de lo habitual, en su docencia universitaria en Montpellier, Arnau no hizo un comentario del conjunto de las series aforísticas u otros textos hipocráticos pertenecientes a la colección canónica que sería conocida más tarde con el nombre de *Articella*, sino que se centró solo en un exiguo número de aforismos. Al abordarlos, el maestro los interpreta a la luz de los comentarios y tratados de Galeno, autor que se redescubrió a fines del siglo XIII y que el mismo Arnau se esforzó por divulgar en sus obras y desde su cátedra. Sin embargo, también encontramos en estos textos el pensamiento original del maestro de Montpellier. Así, en el comentario al aforismo II.4 Arnau desarrolla sus propias ideas sobre los peligros que una enfermedad supone para el paciente en relación a sus particulares: la complexión, edad, costumbres y la situación. Su explicación va más allá de la interpretación teórica para alcanzar la aplicación práctica, sobre la convicción de que el aforismo ayudará a los futuros médicos a realizar la prognosis con mayor seguridad, y extrae una serie de reglas sobre la relación necesaria entre una causa patológica y el procedimiento terapéutico adecuado para ella. Estas reglas, como las que luego hallamos en la *Repetitio*, ilustran la concepción instrumentalista que caracteriza la obra arnaldiana: lo importante es que sean válidas para la eficacia médica aunque no lo sean desde la perspectiva de la filosofía natural. Así pues, el modelo de los aforismos de Hipócrates lleva a Arnau a convencerse del deber que tiene el profesor de medicina de redactar reglas para la práctica profesional. En los siguientes años pondrá en práctica esta vertiente didáctica con la redacción de series de aforismos, por primera vez en la literatura médica latina medieval, entre ellas las *Medicationis parabole*.

Mientras que el comentario del aforismo II.4, elaborado a mediados de la última década del siglo XIII, apuntaba a una normas generales para la práctica médica, la *Repetitio* que compuso para el I.1 en la primavera de 1301 exhorta a tener en consideración, además, circunstancias contingentes de cada paciente particular. De algún modo este comentario se puede considerar su despedida de las aulas, puesto que, terminado ese curso, se iba a consagrar a defender y difundir sus ideas de reforma socio-religiosa hasta su muerte en 1311, aunque

sin abandonar totalmente su obra médica. La *Repetitio* se divide en tres partes o *lectiones*. Arnau interpreta el primer aforismo hipocrático —«La vida es breve, la técnica larga (...)»— en el sentido de que, como el gran número y variabilidad de los datos que se han de manejar para la medicina supera el alcance de la vida humana, se deben comunicar los descubrimientos médicos a la posteridad en forma de textos, sobre todo breves, para que puedan ser estudiados y recordados más fácilmente por quien quiera perfeccionarse en la medicina. Arnau, pues, cree en el progreso de la medicina, al menos la operativa, gracias a las aportaciones de los autores desde Hipócrates y señala qué vía debe seguirse para contribuir a dicho progreso: leer a los predecesores, si es preciso de modo crítico; llevar a cabo experiencias por sí mismo, siempre que sea con cautela; juzgar sutilmente, y dejar constancia por escrito de las experiencias confirmadas en aforismos o tablas. La experiencia (*experimentum*) se muestra, pues, como un medio aceptable para ampliar el conocimiento médico pero hay que limitar los peligros que conlleva, desde el profundo conocimiento médico, por medio de las autoridades y la razón. Si pasan estos filtros, las nuevas noticias pueden incorporarse al caudal médico con garantías, tanto si provienen de los profanos, el *vulgus*, como del saber libresco. Dicha apertura controlada al valor epistemológico de la experiencia permite la introducción de propiedades aplicables a la terapéutica procedentes de los astros. Se trata de propiedades que no se pueden conocer por medio de la razón, sino tan solo a través de la experiencia y que, por lo tanto, hacen posible la incorporación de nuevos simples o compuestos por la mera evidencia empírica.

Siempre a partir del aforismo hipocrático, la última parte de la *Repetitio* tiene una orientación bien distinta, dirigida hacia el ejercicio de la profesión, lo que le valió una circulación independiente y más extensa, como ya hemos visto en relación a la transmisión del texto. Esta *lectio* consiste en una reflexión acerca de los deberes del médico hacia el paciente, pero también acerca de la conducta que han de tener el mismo enfermo y los que le rodean. El médico tiene que ser escrupuloso en su diagnosis y la terapéutica que prescribe. A partir de su original lectura de Galeno, Arnau detalla paso a paso el procedimiento para diagnosticar la enfermedad a partir de los síntomas del paciente, que se deben relacionar con el mal funcionamiento del órgano correspondiente y su causa. Una vez identificada la enfermedad, puede proceder al tratamiento. Ahora bien, si el juicio (diagnosis) ya era difícil, la determinación de la terapia resulta todavía más complicada por la casi infinidad de variables que hay que contemplar a la hora de tratar un caso concreto. El proceso que describe Arnau, a diferencia de lo que a veces parece indicar la literatura médica medieval, está lejos de ser

mecánico o irracional, puesto que las condiciones particulares de cada paciente obligan al médico a diseñar un tratamiento específico para cada enfermo y a replanteárselo constantemente. Del paciente y de su entorno el médico espera obediencia para cumplir sus indicaciones y lograr la curación. A la par que asegura la obediencia, la confianza del enfermo en el médico y la esperanza en la recuperación también se consideran factores que influyen en la salud. Para lograrlas Arnau expone algunas estrategias a sus estudiantes, como la aplicación de medicamentos neutros mientras el diagnóstico no está claro, el uso de lenguaje prudente o ambiguo y el fomento de emociones positivas en el enfermo. Frente a otras aproximaciones deontológicas medievales hasta ahora más conocidas por los historiadores de la medicina, como el pseudoarnaldiano *De cautelis medicorum*, dominadas por la desconfianza hacia el paciente o la preocupación por el status del profesional o sus honorarios, Arnau muestra empatía hacia el enfermo y opta por una medicina más orientada al paciente que al médico. Ello demuestra que la comunidad médica bajomedieval no se regía por una misma ética profesional, sino que coexistían sensibilidades diversas.

A lo largo del comentario Arnau ejemplifica sus explicaciones con historias de casos, para mostrar cómo las reglas generales se aplican o se adaptan en pacientes concretos incidiendo en la dificultad de sacar conclusiones de la experiencia. Aunque se narren en tercera persona, es verosímil que muchas de ellas tengan origen en su propia práctica profesional. El autor a menudo se refiere a consultas entre médicos. Tal como se apunta en la introducción, en este tipo de colaboración, así como en el protocolo recomendado para la visita médica, que incluye los datos del paciente, su afección y su tratamiento (*tabula*), se entrevistó el origen de un género médico, el *consilium*, ligado a una actuación profesional concreta. Ahora bien, se pasa por alto que el mismo Arnau fue uno de los primeros autores de *consilia*, aunque han sobrevivido muy pocos bajo su nombre. Sin embargo, hay indicios de que a lo largo de su carrera recurrió varias veces a este género, pero el carácter informal, temporal y particular de tales escritos debió de provocar que se perdieran la mayoría. De hecho, en la propia *Repetitio* hallamos ejemplos de situaciones típicas para el uso de un *consilium*, cuando cuenta la consulta por carta de un médico a otro y este, presumiblemente el mismo Arnau, le responde con un aforismo. Creo que hubiera valido la pena señalar que la estrecha relación que Arnau estableció entre el género consiliar y el aforístico se evidencia en uno de sus escasos *consilia* conservados, el *Regimen podagre*: la mayor parte de los manuscritos que lo transmiten incluyen en el texto la serie de sus *Aphorismi extravagantes* que trata de la podagra.

La muy oportuna comparación que continuamente establecen las introducciones de ambos comentarios entre estos y los de otros maestros de Montpellier y de Taddeo Alderotti hacen patente la originalidad de Arnau, quien aparece más orientado a la práctica, menos escolástico, más fiel a Galeno. Su curiosidad intelectual le llevó por vías no frecuentadas en su entorno, como se evidencia cuando se enfrenta a Maimónides en la interpretación del primer aforismo hipocrático, que debió de leer en el original árabe, cuando la obra médica de este autor no era aún conocida en la medicina latina. Los dos comentarios editados en este volumen demuestran la gran capacidad del maestro Arnau de orientar la teoría hacia la práctica médica, de extraer de las enseñanzas de la más antigua de las autoridades, lo que podía ser más útil para la futura dedicación profesional de sus estudiantes. Pero es sobre todo el comentario al primer aforismo hipocrático el que ofrece el raro privilegio de permitirnos asomarnos no solo a la docencia de la medicina en una universidad medieval sino también, al mismo tiempo, a la relación del profesional con el paciente y con sus colegas de la mano de uno de los mayores médicos medievales. ■

Sebastià Giralt

orcid.org/0000-0003-3977-6722

Universitat Autònoma de Barcelona

■ **Mònica Balltandre. Éxtasis y visiones: la experiencia contemplativa de Teresa de Ávila.** Vilafranca de Penedès, Barcelona: Erasmus; 2012, 183 p. ISBN: 978-84-92806-98-0. € 18,05.

Teresa de Ávila es un cuerpo con historia: éste es el nuevo y sugerente horizonte en el que se mueve la autora de *Éxtasis y visiones: la experiencia contemplativa de Teresa de Ávila*. A diferencia de una biografía clásica o de una monografía sobre la escritura mística o la experiencia espiritual de la santa, a las que estamos a menudo acostumbrados, en este ensayo no hay objeto, sino sujeto, la subjetividad historiada y «encarnada en cuerpo» de mujer (la obra de Teresa es una «biografía y autobiografía simultánea»), dentro de una temporalidad que la autora reconstruye desde ese filtro personal que fue la unicidad existencial de Teresa de Ávila y desde su forma—irrepetible— de codificar y conceptualizar la realidad. De allí Mònica Balltandre nos lleva a mirar al cristianismo como la religión que exalta